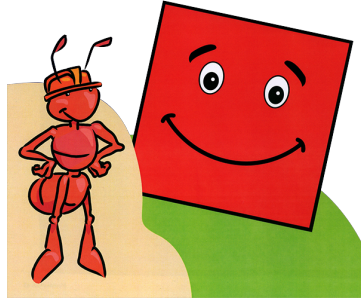


## El cuadrado y sus aventuras

*Elizabeth Becerra Ramos*



Un cierto día, en el recreo, en aquella escuela donde estudian las figuras, jugaban contentos, rectángulos, círculos, triángulos, y otras figuras como rombos, pentágonos y hasta figuras con diez lados; pero faltaba una, el cuadrado.

Ahí, escondido tras un árbol, tomando su almuerzo, triste y cabizbajo, estaba un cuadrado. Una hormiga, que se escondía de sus hermanas para no trabajar, lo vio y se le acercó.

- ¿Por qué estás tan triste? ¿Por qué no juegas con tus compañeros?
- Déjame en paz. Seguro también te burlarás de mí.
- Claro que no. Cuéntame, ¿qué te sucede?
- Los demás no me quieren y no quieren jugar conmigo.
- Pero, ¿por qué?
- Porque soy distinto a ellos.
- No es verdad, mira. Ve con ese grupo de allá. Verás que quieren jugar contigo.
- No insistas, siempre pasa lo mismo.
- Anda ve. Ese rectángulo se ve muy amable y ese círculo muy sonriente.

Ante la insistencia de la pequeña hormiga. El cuadrado temeroso se acercó a un grupo de compañeros. Había un rectángulo, un círculo y tres triángulos, que parecían iguales, pero eran distintos.

- Hola, ¿quieren jugar conmigo? – Los chicos lo miraron y se carcajearon.
- Jajajaja. ¿Nosotros jugar contigo? Jajá jajá – dijo el rectángulo y los demás se burlaban. – Nadie te quiere porque eres muy chistoso. Jajaja.
- También soy una figura – dijo el cuadrado.
- Sí, Pero fea. Juju – dice el círculo.
- ¿Por qué dicen eso? – pregunto el cuadrado, a punto de llorar.
- Vete, eres gordo y chaparro. No como yo, alto y delgado – dijo el rectángulo muy serio.
- No eres bello y redondo como yo – dijo el círculo.
- No tienes muchos hermanos distintos como yo – dijo el triángulo de los lados iguales, mientras sus hermanos, los de lados distintos, se reían de él – Jejeje, jajaja.
- Está bien, ya entendí. – Entonces, el cuadrado regresó al árbol. Más triste de lo que estaba.
- Lo ves – le dijo a la hormiga – No me quieren por diferente.
- La verdad a mi tampoco me quieren, porque, aunque soy idéntica a mis hermanas, yo no quiero ser una hormiga obrera. ¡Ya sé como te animarás! ¡Acompáñame!
- Pero tengo que regresar a la clase.
- No te preocupes. No notarán tu ausencia y adonde te voy a llevar aprenderás mucho más.
- Bueno. Pero regresamos antes de la salida.
- Sí.

El cuadrado siguió a la pequeña hormiga. Ella conocía una salida secreta.

- Vamos no te atrases.
- Al fin llegaron. Era una casa enorme, pero pintada con dibujos por fuera.
- ¿Dónde estamos? – pregunto el cuadrado asombrado.
- Los humanos lo llaman jardín de niños.
- ¿Niños? Me dan miedo los niños. Dicen que son malos.
- Jejeje son traviesos, pero, no son más malos que tus compañeros.
- Mira, observa lo que hacen.
- ¡Tienen a cuadrados como yo! ¡Y juegan con ellos!

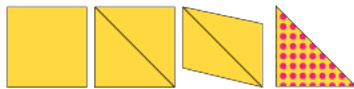
– Ven, vamos a sentarnos ahí. Para que veas lo que hacen.

Se sentaron a observar lo que hacían los niños.

– ¡Mire, maestra yo hice un pañuelo!

– ¡Muy bien! ¿Cómo le hiciste?

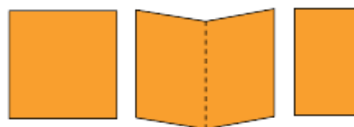
– Doblé así, a la mitad.



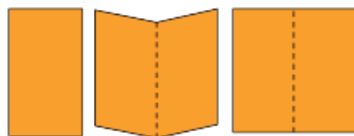
– ¡Maestra! ¡Maestra! Yo hice una casa.

– A ver muéstranos como le hiciste.

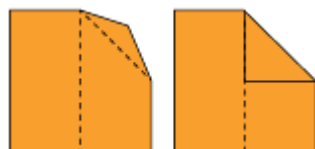
– Primero doblé a la mitad. Así.



– Luego desdoblé.



– Después doblé las esquinas así.



– Luego la otra. Por último pinté su puerta y sus ventanas.



– ¡Que bonita casa!

– ¡Yo! ¡Yo!

– Tú. ¿Qué hiciste? ¿A ver?

– Yo hice un perro.

– Enséñanos.

– Usé dos cuadrados. Primero doblé a la mitad uno de ellos. Para hacer el cuerpo.

– ¿Cuál mitad?

– Como la del pañuelo.

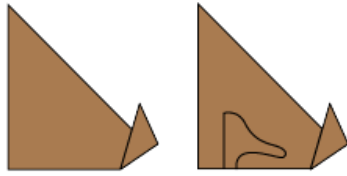


– Bien, ¿y luego?

– Doblamos una esquina para hacer su cola.

– Dibujamos sus patas.

– Y recortamos.



– ¡Nooo! – gritó la maestra, y al mismo tiempo gritó el pequeño cuadrado que observaba desde lejos.

– ¿No? ¿Qué?

– Dijimos que no se valía cortar al pobre cuadrado.

– Pero este perro será mi amigo por siempre.

– ¿Seguro que lo cuidarás?

– Sí.

– Entonces, sigue explicando.

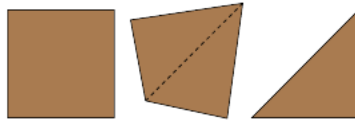
– Después de que cortamos nos queda así.



– Ahora hacemos la cabeza. Doblamos a la mitad pero al revés.

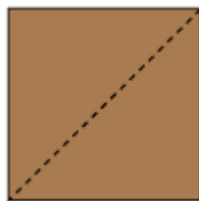
– ¿Cómo que al revés?

– Sí, así.

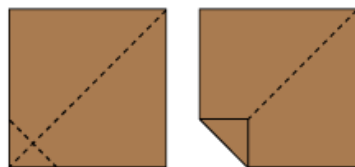


– ¡Ah! Ya entendí.

– Que bueno. Marcamos bien el doblar, después desdoblamos.

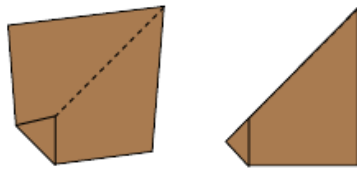


– Después doblamos la esquina de abajo, hacia dentro.

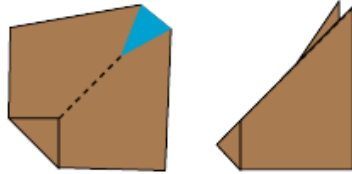


– Ajá, ¿y luego?

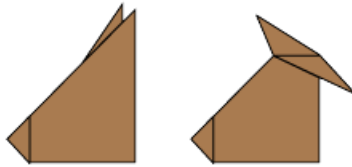
– Volvemos a doblar a la mitad, como antes.



- Ya casi está listo. Sólo faltan las orejas y los ojos. Se que no le va a gustar. Pero volveremos a cortar.
- No me gusta. Pero prometiste cuidarlo. ¿Qué hay que cortar?
- Desdoblamos otra vez, y cortamos por la línea de en medio.
- Volvemos a doblar a la mitad.



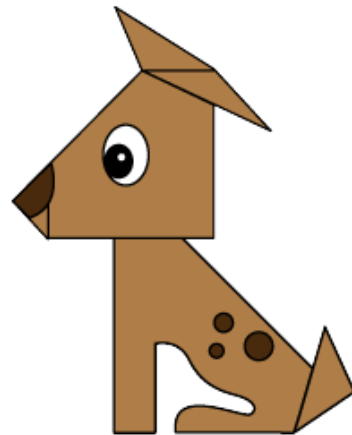
- Doblamos sus orejas.



- Por último, pintamos sus ojos y nariz.



- ¡Muy bien! Si parece un perro.
- Sólo falta unir la cabeza y el cuerpo.



- ¡Listo! Ya tengo a mi amigo el perro. Se llamará Pupi.
  - Está bien. Pero procura no cortar ni pegar a los pobres cuadrados. Bueno. Mañana seguimos revisando las demás figuras. Guarden sus cosas, que ya va a sonar la chicharra.
- Ahí, escondidos, el cuadrado y la hormiga observaron las figuras que formaron los niños.
- ¡Viste eso! – dijo el cuadrado asombrado.
  - No te preocupes. De veras ese niño cuidara de ellos.
  - No. Eso no. Los niños juegan con los cuadrados y hacen figuras con ellos. Entonces. Yo me puedo transformar en todas esas

cosas.

- Así es, mi querido amigo. No eres una figura cualquiera, pensé que te había asustado el corte.
- No. Si un niño me transformara en perro y me adoptara, como su amigo yo sería muy feliz. No importa si me corta.
- Mejor vámonos que ya es tarde.
- Es verdad. Si llega mi mamá, y no me ve, se asustará.



- Mañana volveremos. A esta hora los niños hacen figuras de papel.
- Vámonos.

En cuanto llegaron a la escuela de las figuras, se despidieron. Tenían que volver a sus casas.

- Nos vemos mañana pequeña hormiga.
  - Sí. Hoy tengo que volver a trabajar.
  - Perdona. Tú tenías que trabajar y te quité el tiempo.
  - No te apures. Yo aprendí mucho hoy. Ahora trabajaré extra. Pero siempre que se aprende algo nuevo vale la pena. Además tengo un nuevo amigo. ¡Nos vemos!
  - Si, ¡Hasta mañana! ¡Gracias!
- Volvieron a sus casas. Y el cuadrado se fue muy contento. Aprendió mucho en un pequeño rato. Y además tenía una nueva amiga. ♦